

Desigualdad y convivencia en el Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de COVID-19

Impactos en las dinámicas convivenciales
de distintos grupos de edad adulta

Juliana Santa Maria, María Laura Peiró y Lucas Alzugaray

Presentación

En este artículo se presentan parte de los resultados para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) de una encuesta *cross-national* sobre los efectos sociales de la pandemia de COVID-19, llevada a cabo en el marco de un proyecto de investigación de Mecila (Maria Sibylla Merian Centre Conviviality-Inequality in Latin America) financiado por el Bundesministerium für Bildung und Forschung (BMBF) de Alemania. En dicho estudio se relevaron, en simultáneo, distintos aspectos de la convivencia y las desigualdades sociales en hogares de cuatro regiones metropolitanas de América Latina y Europa: San Pablo (Brasil), México DF (México), Buenos Aires (Argentina) y Berlín (Alemania).

El foco del análisis se dirige, en este trabajo, al impacto que tuvo la pandemia en las dinámicas de la convivencia de la población

adulta del AMBA en lo que refiere a la sociabilidad y el bienestar subjetivo. El objetivo es dar cuenta de las formas en que se pusieron de manifiesto, en estas dimensiones y en el contexto en que se encontraban vigentes las medidas de distanciamiento social, las desigualdades socioeconómicas y de género para distintos grupos de edad adulta.

Considerando el marco conceptual desarrollado por Mecila (2017), entendemos a la convivialidad como las interacciones habituales que se despliegan en contextos de desigualdad y diversidad, desde una perspectiva que permite integrar el nivel micro de las relaciones humanas cotidianas con las desigualdades estructurales. Este enfoque considera el análisis de tres dimensiones interdependientes: 1) las estructuras, que aluden a los elementos macrosociales que configuran y dan soporte a la convivialidad –estructuras sociales, marcos legales, políticos e institucionales, así como espacios físicos e infraestructuras donde tienen lugar las interacciones–, 2) las negociaciones, que aluden a los procesos de disputa, intercambios y regulación de la convivialidad en diversos espacios y niveles de interacción, y 3) las representaciones, es decir, los modos en que los individuos y grupos sociales representan a la convivialidad en sus respectivos espacios sociales. La convivialidad se define, por lo tanto, en un sentido analítico, como una categoría situacional que alude a la instancia interaccional de las relaciones sociales cotidianas, que comprende no solo las de tipo cooperativo, sino también aquellas marcadas por el conflicto, la competencia e incluso la violencia (Nobre y Costa, 2019).

Este estudio parte de la idea de que las medidas adoptadas por el gobierno nacional argentino, principalmente el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) y luego el Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO) afectaron las dinámicas de la convivialidad de manera diferencial y desigual, tanto a nivel de la convivencia en los hogares entre diversos tipos de integrantes y ante distintas situaciones, como en los vínculos entre estas personas y sus familiares no convivientes, amigos y vecinos. Plantea,

asimismo, que estos cambios tuvieron impactos diferenciales a nivel subjetivo para distintos grupos de personas. En función de esta hipótesis, se exploran las percepciones de las personas adultas relevadas por la encuesta acerca de las modificaciones provocadas por estas medidas en las dimensiones señaladas, considerando segmentaciones a partir de variables tanto estructurales como contextuales referidas al momento específico de la pandemia.

El contexto del estudio

El COVID-19 fue declarado pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo de 2020; al día siguiente de esta proclamación el gobierno nacional decretó la emergencia sanitaria en Argentina. Esta medida incluyó, principalmente, acciones de coordinación a nivel gubernamental y reasignación de recursos para la organización de la red de atención de la salud, suspensión de vuelos internacionales y aislamiento obligatorio para los casos confirmados, contactos estrechos y casos sospechosos de contagio. A partir del 20 de marzo entró en vigencia el ASPO (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2020a), que dispuso, fundamentalmente, la permanencia de la población en sus residencias habituales y la suspensión de todas las actividades presenciales, excepto las consideradas esenciales (atención de la salud, producción y comercio de alimentos, medicamentos e insumos sanitarios, actividades de las fuerzas de seguridad, atención de comedores y merenderos, recolección de residuos, entre otras).

Esta medida, con algunas modificaciones relativas a las actividades productivas, recreativas y educativas habilitadas en función de la evolución de los casos en distintas zonas del país, fue sucesivamente prorrogada hasta los últimos meses de 2020. En el caso del AMBA, el 9 de noviembre de 2020 se estableció el pasaje del ASPO al DISPO (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 2020b), disposición que implicó el retorno paulatino a las

actividades que habían sido restringidas durante el ASPO en las esferas productiva, administrativa, educativa y recreativa, aunque bajo condiciones especiales de distanciamiento, limitación de la capacidad de ocupación de espacios cerrados y otras medidas orientadas a prevenir contagios.

Estas disposiciones fueron acompañadas a su vez por una variedad de políticas tendientes a amortiguar los efectos económicos de la suspensión de actividades, que pueden clasificarse en: medidas de protección social, medidas orientadas a la protección del empleo y la producción, y otras medidas socioeconómicas orientadas a grupos específicos –inquilinos, tomadores de créditos, etc. (Salvia y Poy, 2020).

La temprana implementación del ASPO y su alto nivel de acatamiento por parte de la población en el periodo inicial, el pasaje posterior al DISPO y el ritmo de la llegada de vacunas, implicaron que la evolución de los contagios de COVID-19 tuviera un comportamiento particular en el país, retrasando y disminuyendo el impacto esperado de la primera ola, situada temporalmente entre principios de agosto y fines de noviembre de 2020. Si bien la segunda ola fue más larga e intensa –tuvo lugar entre mediados de marzo y fines de julio de 2021–, presentó una menor tasa de letalidad, debido a la implementación del plan de vacunación. La tercera ola –que se extendió entre fines de diciembre de 2021 y principios de marzo de 2022– fue la más importante en cantidad de casos, pero su impacto en la proporción de hospitalizaciones y fallecidos bajó sustancialmente respecto de las olas anteriores, debido a la alta tasa de vacunación con la segunda dosis a nivel nacional.

Durante el trabajo de campo de la encuesta Mecila, entre junio y julio de 2021, la Argentina se encontraba en la fase menguante de la segunda ola de contagios –ya se había vacunado con una dosis a más de la mitad de la población del país– y estaban vigentes en el AMBA las medidas referidas al DISPO, es decir que se estaba desarrollando –lentamente– la apertura paulatina de las actividades presenciales.

Los estudios sobre sociabilidad y bienestar subjetivo durante la pandemia

Las medidas de aislamiento y distanciamiento social alteraron de manera abrupta las dinámicas de la convivialidad y la sociabilidad, tanto en lo referente a la convivencia intrafamiliar, como a las relaciones con familiares no convivientes, amigos y compañeros de trabajo o estudio. También fueron rápidamente palpables los impactos de estos cambios en el estado de ánimo y bienestar subjetivo de distintos grupos de personas. Este carácter disruptivo del confinamiento y lo evidente de sus efectos llevó a que –sobre todo durante los primeros meses de la pandemia– algunos equipos de investigación de las ciencias sociales reorientaran sus estudios al análisis de los efectos del confinamiento sobre distintas esferas de la vida cotidiana.¹

En lo que refiere a la sociabilidad intrafamiliar y a sus efectos sobre la dinámica cotidiana en los hogares, diversos estudios refirieron al impacto de la pandemia en términos de una intensificación inesperada de las relaciones entre los integrantes del hogar, lo que implicó la necesidad de renegociar –no sin tensiones– diferentes aspectos de la convivencia en el hogar, como acuerdos respecto a la organización de las tareas domésticas y de cuidados, así como en relación a la preservación de espacios de intimidad personal. En este sentido el confinamiento abrió un proceso de carácter ambiguo, ya que al tiempo que posibilitó un redescubrimiento de los vínculos interpersonales en el hogar, potenció un desgaste y un incremento de la conflictividad intrafamiliar (Saraví, 2023).

¹ Varios de ellos fueron realizados en la primera etapa del aislamiento, de manera remota y sobre recortes territoriales acotados. Asimismo, en muchos casos se utilizaron muestreos no probabilísticos –en su mayoría bola de nieve– y herramientas no testeadas. Cabe destacar, también, que algunas de estas investigaciones provienen del enfoque disciplinar de la psicología experimental y la psicología social, lejanas a la perspectiva sociológica de esta investigación, pero se decidió incluirlas aquí porque aportan datos relevantes en los que los estudios de las ciencias sociales no focalizaron.

Algunas investigaciones realizadas durante el período del ASPO dieron cuenta de que si bien la convivencia en el hogar no era una de las preocupaciones centrales al inicio del aislamiento (Ortale et al., 2021), se fue volviendo un problema con el correr de los meses, relacionado en gran parte con la necesidad de conciliar distintas actividades –laborales, escolares, etc.- de distintos integrantes en un mismo espacio (Actis Di Pasquale, 2021; Torricella y Toyos, 2022; Boniolo y Estévez Leston, 2022; Piovani et al., 2023). Más allá del reconocimiento de esta cuestión como un problema, algunos estudios ahondaron en la evaluación que las personas hacían de esa convivencia o directamente preguntaron acerca de la conflictividad intrafamiliar. En ellos se remarcó que si bien los porcentajes de evaluaciones negativas y de reconocimiento de situaciones conflictivas no eran llamativamente altos, sí eran mayores a los del período previo a la pandemia (UNICEF, 2020, 2021) y se daban diferencias notables en algunos grupos: quienes evaluaban negativamente la convivencia o los vínculos con sus familiares, en mayor proporción, eran los adolescentes y jóvenes, las personas de estratos socio-ocupacionales más bajos y quienes vivían en hogares pobres (Rodríguez Espínola et al., 2020; Argüello Pitt et al., 2020; Wainstein, 2020; Maristany et al., 2020). Respecto a los adolescentes y jóvenes, algunos autores asociaron el aumento de la conflictividad intrafamiliar o del malestar subjetivo de este grupo a la necesidad, trunca en el marco del confinamiento, de desarrollar una sociabilidad cara a cara con pares generacionales como amigos, pareja, compañeros de estudio, etc. (Maristany et al., 2021; Szapu et al., 2021).

También se realizaron estudios en los que se entrevistó a referentes de barrios populares con el objetivo de relevar sus visiones sobre el impacto de la pandemia en sus territorios. Algunos de ellos registraron que estos actores percibían en sus comunidades un incremento en la tensión en las relaciones de la parejas convivientes y un aumento de la violencia doméstica en general y de género en particular (Comisión de Ciencias Sociales de la

Unidad Coronavirus MINCYT-CONICET-AGENCIA, 2020; Maceira et al., 2020; Cortese et al., 2020). Los hallazgos de estos trabajos coincidieron con las estadísticas difundidas por organismos públicos e informes sobre el tema, que dieron cuenta de un incremento de la violencia contra las mujeres en el país, corroborada en un salto en la cantidad de llamados a la línea de atención a las víctimas de violencia de género en los primeros meses del aislamiento, un incremento del número promedio de denuncias y de casos de femicidios (ONU, 2020; Télam, 2021; Baudino et al., 2020; Rey et al., 2021).

Otro aspecto relevante de cómo fue afectada la sociabilidad por el confinamiento es el asociado a los efectos sobre los vínculos con personas no convivientes, como familiares y amigos. Si bien en Argentina no abundan investigaciones que hayan abordado integralmente este aspecto, el estudio desarrollado por Späth et al. (2021) destacó la marcada disminución de los contactos por fuera del hogar, así como, en algunos casos, el deterioro de la calidad de los vínculos, debido al desacuerdo en opiniones sobre el contexto de la pandemia o por las dificultades para permanecer en contacto. En esa línea, otros estudios remarcaron que uno de los aspectos que más se extrañaba de la vida previa al confinamiento era el encuentro cara a cara con familiares, amigos/as y parejas, así como el marcado incremento, respecto a la situación previa, de la realización de videollamadas y mensajes para mantenerse en contacto (Marcús et al., 2020; Ortale et al., 2021). Asimismo, investigaciones que focalizaron en el análisis de esta dimensión para algunos grupos de edad, hicieron énfasis en la relevancia que adquirió para los adolescentes y jóvenes el uso de videojuegos online como forma de interacción entre pares, aunque se advertía que no lograba suplantar la solidez de los soportes relacionales que habilita la sociabilidad presencial (Moguillansky et al., 2022). Ese mismo estudio señaló que entre los adultos mayores la interrupción de soportes relacionales cara a cara, tales como los que se constituyen en los centros de jubilados y a partir de las visitas en el hogar de hijos/

as y nietos/as, fue uno de los principales efectos en la alteración de su sociabilidad cotidiana. Además, respecto a este grupo etario, se plantearon dificultades relativas al acceso y uso de dispositivos electrónicos de comunicación, en tanto barrera que limitaba sus posibilidades de interacción remota con otras personas y la resolución operativa de tareas cotidianas, tales como la realización de compras *online* y el pago de servicios por internet (Oddone y Pochintesta, 2021).

Otra dimensión analítica de relevancia es la vinculada al uso de espacios públicos al aire libre, como plazas y parques, en tanto lugares de reunión con familiares y amigos. A medida que las disposiciones gubernamentales lo permitieron, durante la pandemia estos espacios adquirieron relevancia para la realización de actividades físicas, festejos de cumpleaños y otro tipo de reuniones sociales, al punto que en algunas ciudades era frecuente encontrar plazas o parques con alta concurrencia (Sáez Reale y Azpiroz de Achával, 2022).

Un estudio avanzó en la indagación de las percepciones de los referentes territoriales sobre los vínculos vecinales, encontrando señalamientos acerca de un incremento de la intolerancia entre vecinos de un mismo barrio (Cortese et al., 2020). Sin embargo, no abundaron investigaciones sobre relaciones conflictivas entre vecinos, y los pocos estudios encontrados refieren a reflexiones sobre confrontaciones asociadas con el incumplimiento de las normas de prevención en las viviendas colectivas y con los maltratos a personal de salud por el miedo al contagio de COVID-19 (Pizarro y Matta, 2020).

Con relación al bienestar subjetivo, al inicio del confinamiento la Organización Mundial de la Salud estableció una serie de recomendaciones para sobrellevar la situación de aislamiento, entre las que se destacaban: establecer y seguir rutinas diarias de descanso, alimentación, trabajo y recreativas; estar informado –pero sin exponerse permanente a las noticias–; mantenerse en contacto regular con otras personas por teléfono o videollamadas; evitar el

consumo de alcohol y drogas; entre otras (OMS, 2020). En virtud de ello, diversas investigaciones se preocuparon por ver de qué manera la pandemia y el aislamiento social afectaban emocionalmente a las personas. En líneas generales, estos estudios destacaron el incremento de cuadros de estrés, ansiedad, depresión, angustia y tristeza, una mayor frecuencia de ataques de pánico e ira y –asociado a ello– un aumento en el consumo de alcohol, drogas y demás sustancias psicoactivas (Maceira et al., 2020; Alomo et al., 2020). Rodríguez Espíndola y otros (2020b) reportaron, en un estudio desarrollado en el AMBA, que la mitad de la población experimentó sensaciones de ansiedad y depresión durante los primeros meses de la pandemia y que un porcentaje importante indicó que su calidad de vida fue regular o mala o durante el aislamiento, siendo mayor la prevalencia de estas situaciones en contextos de empobrecimiento. Gran parte de la bibliografía coincidió en incluir dentro de los grupos que tuvieron mayor deterioro en el bienestar subjetivo a las personas en situación económica más deficitaria (personas desempleadas o con trabajos poco estables o mal remunerados), así como también trabajadores/as del sector salud y personas con situaciones previas de padecimiento mental (Rodríguez Espíndola et al., 2020; Johnson et al., 2020; Alomo et al., 2020; UCA-ODSA, 2020).

Canet Juric et al. (2020) refirieron que la separación de los seres queridos, las dificultades económicas acarreadas por el aislamiento, el sentimiento de incertidumbre y el aburrimiento que generaba –dada la imposibilidad de realizar las actividades habituales– hacían del confinamiento una experiencia displacentera. En esta misma línea, investigaciones como la desarrollada por Reina et al. (2020) identificaron también como fuentes generadoras de malestar la situación económica del país, la situación de amigos/as y familiares que vivían lejos, el temor a contraer el virus, la incertidumbre sobre la duración del aislamiento y las perspectivas laborales futuras. Ambos trabajos destacaron una mayor presencia de síntomas depresivos entre los jóvenes, como consecuencia

de la ya mencionada restricción del vínculo con pares, la interrupción de salidas y actividades recreativas que son características de ese grupo etario.

En cuanto a los síntomas físicos experimentados por las personas durante este período, la bibliografía relevada destacó como principales: dolor en el pecho, falta de aire, temor inexplicable, insomnio, alteraciones del sueño y contracturas musculares (Maceira et al., 2020; Rodríguez Espínola et al., 2020b; Alomo et al., 2020), síntomas que en parte de los estudios se asociaron al aumento en los niveles de consumo de alcohol y psicofármacos. En este sentido, los análisis dieron cuenta de un incremento tanto en la cantidad consumida como en la frecuencia del consumo de alcohol (SEDRONAR, 2020; Gómez, 2020).

Por último, una serie de autores incluyó entre los grupos más vulnerables a las mujeres, asociando su padecimiento con “sentimientos de responsabilidad, cuidados y valorización de la interdependencia, afectos y la posibilidad de introspección y reflexión” (Johnson et al. 2020), bajo el supuesto de que la socialización de género heteronormativa vincula de forma diferente a las mujeres con lo afectivo, los cuidados y la expresión de las emociones (Argüello Pitt et al., 2020; Alomo et al., 2020; Rodríguez Espínola et al., 2020c).

Métodos

La encuesta Mecila Argentina relevó datos para el Área Metropolitana de Buenos Aires, considerando la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), los 24 partidos del Gran Buenos Aires (GBA) y la ciudad de La Plata.²

² Se tomó en consideración la delimitación territorial del AMBA que se utilizó a nivel gubernamental para la disposición de las medidas sociosanitarias.

La encuesta se realizó a 2.501 personas de 18 años o más residentes en el AMBA durante los meses de junio y julio de 2021. Los/las encuestados/as –contactados por vía telefónica a líneas fijas y móviles con soporte de tecnología CATI–³ brindaron información sobre sus hogares y sobre sus integrantes.

El diseño muestral fue probabilístico, de tipo estratificado proporcional, utilizando para la definición de los estratos los siguientes parámetros: 1) total poblacional y de hogares por distrito del aglomerado urbano, 2) tamaño de los hogares, 3) distribución por sexo, 4) distribución por franjas etarias, 5) nivel educativo.

El cuestionario incluyó 160 preguntas, que se agruparon en módulos temáticos referidos a la diversidad de dimensiones que abordó la investigación: 1) perfil sociodemográfico del/la encuestado/a; 2) composición del hogar; 3) uso de medios digitales y acceso a la información; 4) participación política y opiniones sobre medidas de confinamiento, sociabilidad y vacunas; 5) ocurrencia de enfermedad y servicios de salud; 6) redes de ayuda, apoyos estatales, percepción del desempeño del Estado durante la pandemia; 7) efectos de la pandemia en las finanzas y el consumo del hogar; 8) relaciones sociales, esparcimiento y estado de ánimo; 9) actividades domésticas y de cuidado; 10) escolaridad durante la pandemia; 11) situación ocupacional del/la encuestado/a; 12) características sociodemográficas y ocupacionales del/la principal sostén del hogar (PSH); 13) vivienda; e 14) ingresos.⁴

Este artículo focaliza en el análisis de la dimensión “relaciones sociales, esparcimiento y estado de ánimo”, tomando

³ Se trató de encuestadores que realizaron la entrevista por teléfono utilizando soporte informático para el registro de las respuestas.

⁴ En el diseño del formulario argentino –realizado por los autores en coordinación con los equipos de los demás países intervinientes en la investigación– se tomaron en cuenta algunos indicadores de encuestas oficiales y académicas ya probadas a nivel nacional, se adaptaron otros al contexto de la emergencia sanitaria y el resto se crearon tomando en cuenta resultados de investigaciones previas sobre la pandemia. El formulario fue testeado en una prueba piloto, a partir de la cual se corrigió para su versión final.

específicamente algunos indicadores de las dos subdimensiones que resultaron más ilustrativas del impacto de la pandemia en las dinámicas de la convivencia, tanto a nivel meso como microsocial: la sociabilidad y el bienestar subjetivo. Cabe mencionar que en este bloque del cuestionario se consultó a los/las encuestados/as – adultos, en su mayoría PSH– sobre sus comportamientos y estados de ánimo y los de los otros integrantes del hogar, diferenciando los indicadores relevados según se tratara de niños, adolescentes/jóvenes o adultos.⁵ Para este análisis se consideraron las respuestas respecto de la población adulta de los hogares, dividida en 3 grupos de edad: 25 a 39 años (adultos jóvenes), 40 a 64 años (adultos) y 65 años y más (adultos mayores). Si bien se exploraron los datos considerando segmentaciones adicionales a partir de una diversidad de variables estructurales y contextuales de la encuesta, se presentan los resultados más significativos, considerando entonces las diferenciaciones por sexo, nivel educativo del PSH,⁶ presencia de niños en el hogar y cambios en los ingresos durante la pandemia.

Principales hallazgos

Sociabilidad

Integrantes del hogar y vecinos

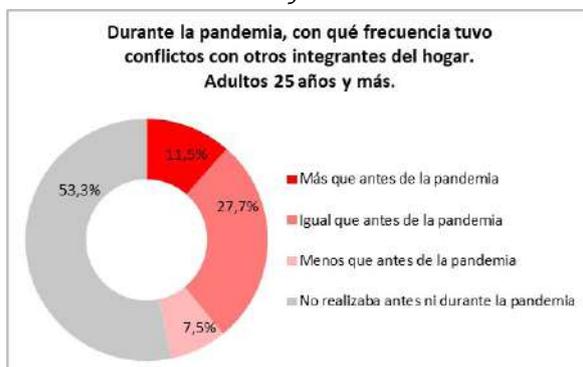
Por tratarse de una de las preocupaciones de mayor relevancia durante el aislamiento, la encuesta relevó la conflictividad interpersonal en las relaciones cara a cara, tanto a nivel intrafamiliar como con vecinos. Como se observa en los Gráficos 1 y 2, aunque

⁵ Dado que el/la respondiente debía proporcionar datos sobre los otros integrantes del hogar, se incluyeron indicadores que, como se verá más adelante, refieren a comportamientos y estados de ánimo que fueran visibles o evidentes para las personas convivientes.

⁶ El nivel educativo de/la PSH se considera una variable de aproximación a la condición de clase del hogar, por la alta correlación que se da entre los mayores/menores niveles educativos y las inserciones laborales más/menos calificadas y recompensadas.

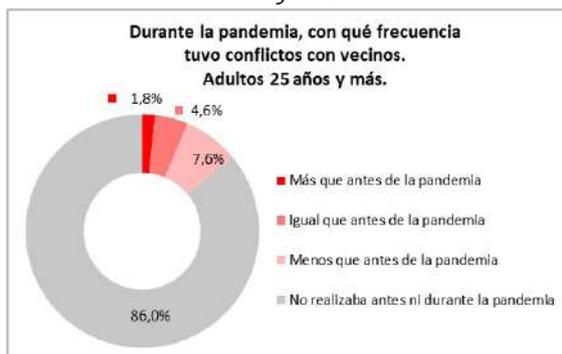
los porcentajes no son llamativamente altos, los conflictos de los adultos con otros integrantes del hogar se incrementaron durante la pandemia en bastante mayor medida (11,5 %) que los conflictos con vecinos (1,8 %).

Gráfico 1



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Gráfico 2

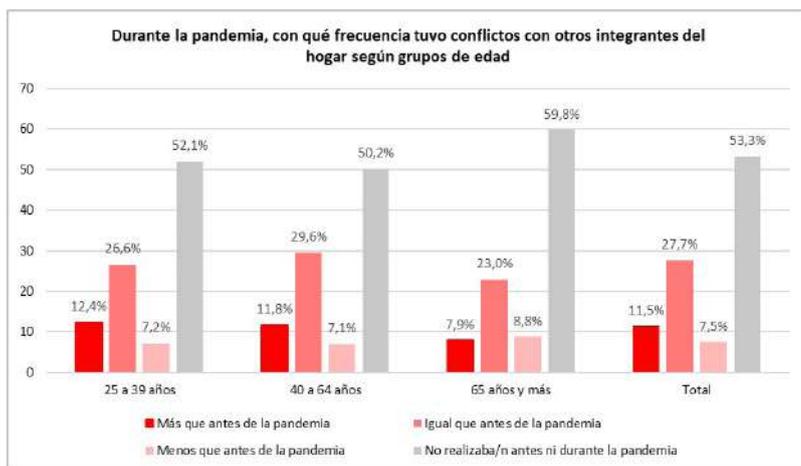


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Al desagregar los datos respecto a los conflictos intrahogar por grupos de edad, se advierte que estos se incrementaron levemente por encima de la media de los adultos (11,5 %) en los grupos más

jóvenes: el 12,4 % de los adultos de 25 a 39 años tuvieron este tipo de conflictos con mayor frecuencia que antes de la pandemia.⁷ Tomando en consideración conjuntamente las diferencias por sexo y edad, los resultados muestran que, a excepción de los adultos mayores, el mayor incremento se produjo entre las mujeres, registrando valores que alcanzan o superan el 13 %.

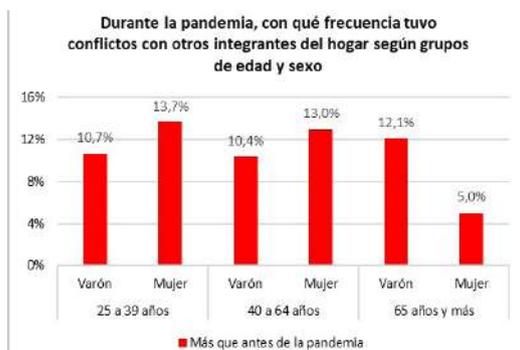
Gráfico 3



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

⁷ Como se verá aquí y en el análisis del resto de los indicadores, al desagregar por las variables de segmentación (grupos de edad, sexo, nivel educativo del PSH, etc.) tomaremos solo la categoría más relevante en función del interrogante planteado al diseñar la encuesta, vinculado a las prácticas que debían tener lugar según las recomendaciones sanitarias, así como a los comportamientos que supuestamente habían proliferado con el aislamiento según la difusión mediática y el imaginario social del momento.

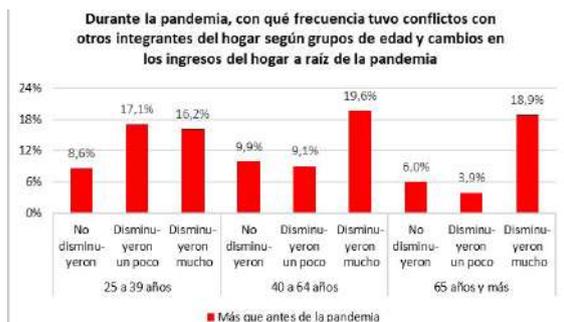
Gráfico 4



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Si bien las desagregaciones anteriores muestran algunas diferencias por sexo o edad, la variable que mostró mayor relevancia respecto de la conflictividad intrahogar es la que refiere al impacto económico de las medidas restrictivas por la emergencia sanitaria. Así, los porcentajes de adultos que tuvieron mayor frecuencia de conflictos con otros integrantes del hogar se reducen respecto de la media en hogares cuyos ingresos no disminuyeron, mientras que se incrementan notablemente en hogares donde los ingresos mermaron mucho a raíz de la pandemia.

Gráfico 5



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Estos resultados respecto de la conflictividad intrahogar de los adultos son consistentes con los hallazgos de la misma encuesta respecto de los arreglos familiares y relaciones de género en lo que respecta a la distribución de tareas domésticas y de cuidados, que analizamos en un trabajo previo (Piovani et al., 2023), así como con los producidos por otros estudios sobre el tema. Estos muestran que fueron las mujeres adultas –en general, las madres– las que asumieron la mayor carga del conjunto de las tareas domésticas, de cuidado y de acompañamiento escolar de los niños, multiplicadas y superpuestas en el contexto de la pandemia. Ello permite interpretar que dicha sobrecarga se tradujo en una mayor tensión en los vínculos con otros integrantes del hogar, sobre todo en los grupos de mujeres en edades reproductivas y laboralmente activas (adultas jóvenes y adultas plenas). Por otra parte, y en el mismo sentido que otros indicadores que se verán más adelante, la conflictividad intrahogar aumentó en mayor medida para los adultos ante el deterioro de las condiciones de vida, como resultado de la pérdida de ingresos producto de la pandemia.

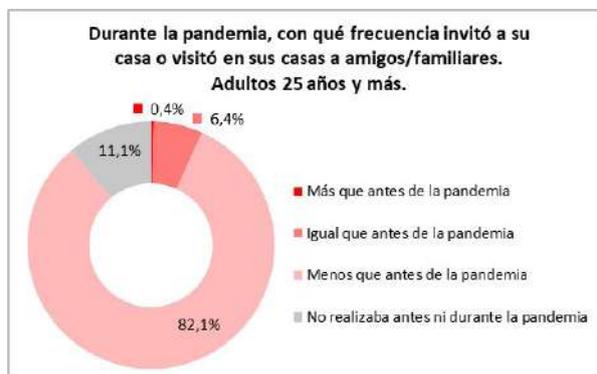
Familiares y amigos no convivientes

Otro aspecto de la sociabilidad relevado por la encuesta fue el de las relaciones interpersonales con familiares y amigos no convivientes, tanto en lo que refiere al impacto del confinamiento en los encuentros cara a cara, como al uso de dispositivos electrónicos para el sostenimiento de los vínculos.

Entre otros, se tomaron en cuenta tres indicadores: frecuencia de invitaciones o visitas a amigos/familiares, frecuencia de comunicaciones por mensajes o videollamadas con amigos/familiares y frecuencia de reuniones en lugares públicos al aire libre, comparando con su frecuencia de realización en el momento previo a la pandemia. Como era de esperar, los resultados para la población adulta muestran que las invitaciones o visitas a familiares o amigos se redujo para la gran mayoría de los casos (82,1 %).

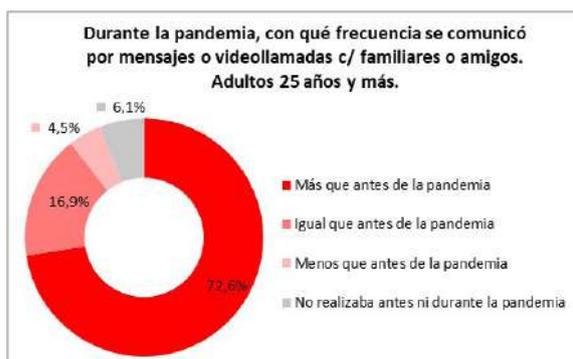
Complementariamente, la comunicación por mensajes o videollamadas con familiares o amigos se incrementó sustancialmente, ya que el 72,6 % de los adultos lo realizó más que antes de la pandemia.

Gráfico 6



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Gráfico 7

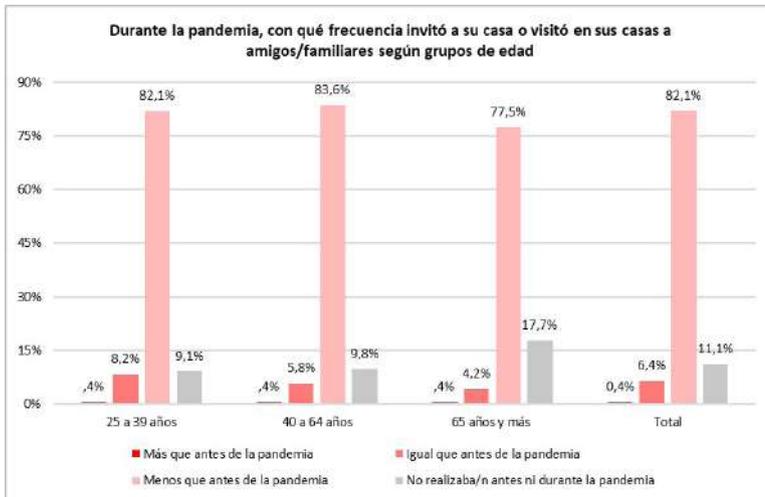


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Como muestra el Gráfico 8, el grupo etario que mayoritariamente disminuyó la realización de encuentros en los hogares fue el de

los adultos de 40 a 64 años (83,6 %). Sin embargo, en el caso de los adultos mayores una importante proporción no realizaba esta actividad antes de la pandemia (17,7 %), mientras que más del 77 % la disminuyó. En este sentido, como era de esperar, ya que el incremento de la edad aumentaba el riesgo de desarrollar la enfermedad por covid en forma grave, los resultados ponen en evidencia una asociación entre el aumento de la edad y la menor realización de reuniones con personas no convivientes en ámbitos domésticos.

Gráfico 8



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

La desagregación por sexo muestra algunas diferencias entre los grupos de adultos jóvenes y de adultos de 40 a 64 años, siendo un poco más marcada la reducción de este tipo de actividad entre las mujeres que entre los varones.

Gráfico 9

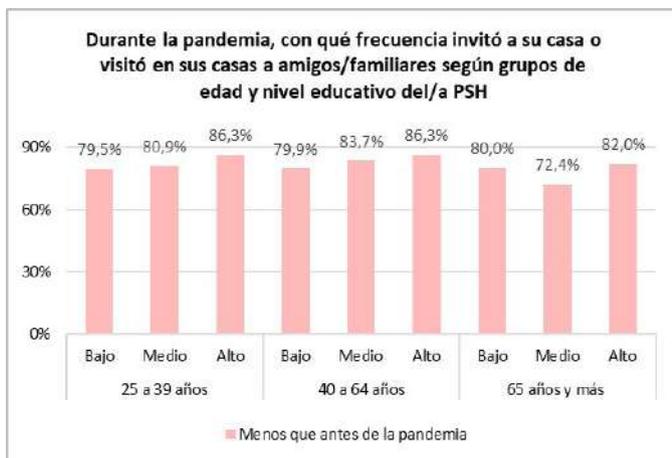


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Al analizar qué sucede con este indicador según nivel educativo del PSH⁸ se evidencia que la mayor reducción de este tipo de prácticas se produjo entre los adultos residentes en hogares con PSH de nivel educativo alto, e, inversamente, los menores niveles de reducción se produjeron entre los adultos de hogares con PSH de nivel educativo bajo. Se observa una situación diferente en el caso de los adultos mayores, donde quienes más redujeron las visitas en hogares fueron los residentes en hogares con PSH de nivel educativo medio. Estos resultados podrían indicar que las personas que integran hogares con PSH de niveles educativos altos y medios –es decir, hogares de niveles socioeconómicos más altos– contaron con mayores recursos para suplir los encuentros cara a cara y transitar de mejor modo el aislamiento –como conectividad a internet en el domicilio, disponibilidad de dispositivos para comunicarse, conocimiento sobre el manejo de los dispositivos, etc.

⁸ Utilizamos este indicador en tanto aproximación al nivel socioeconómico de los hogares.

Gráfico 10

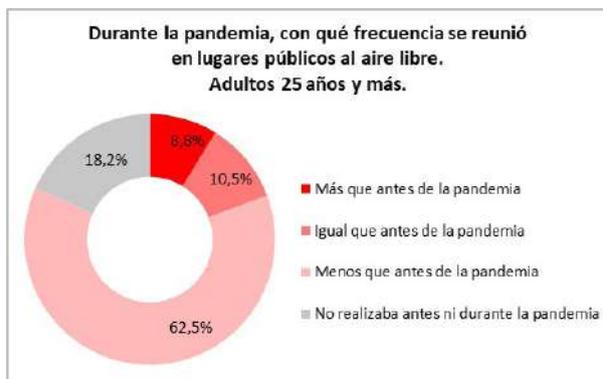


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Al observar los resultados para el indicador relativo a la frecuencia de reuniones en espacios públicos al aire libre como plazas, parques, etc., encontramos que el incremento de esta práctica, asociada mayoritariamente a jóvenes y adolescentes en el momento del aislamiento,⁹ se produjo para los adultos solo en un 8,8 % de los casos.

⁹ Si bien no es el eje de este trabajo, los resultados de nuestra encuesta muestran que para el grupo de adolescentes y jóvenes de 13 a 24 años el incremento de las reuniones en espacios públicos al aire libre a partir de la pandemia se produjo en el 20,4 % de los casos.

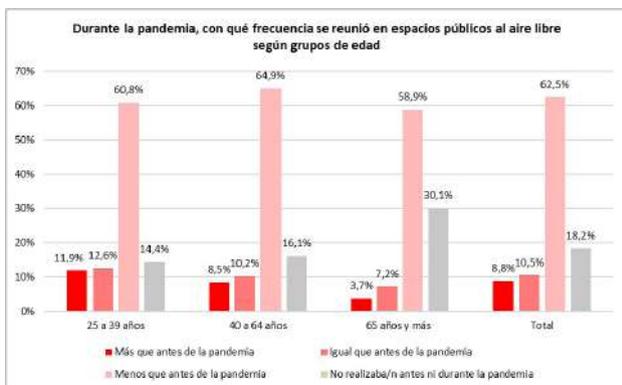
Gráfico 11



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Se observa además que quienes durante la pandemia más incrementaron la utilización de estos espacios para reunirse fueron los adultos jóvenes (11,9 %). Los adultos de 40 a 64 años incrementaron esta actividad en menor medida (8,5 %); mientras que los adultos mayores lo hicieron muy por debajo del valor promedio (menos del 4 %). En el caso de los adultos jóvenes se constata una mayor prevalencia del uso de parques y plazas para el desarrollo de la sociabilidad con pares. En el caso de los adultos mayores, el incremento de esta práctica fue muy poco frecuente, debido al mayor temor al contagio y a que ya se trataba de una actividad poco habitual antes de la pandemia.

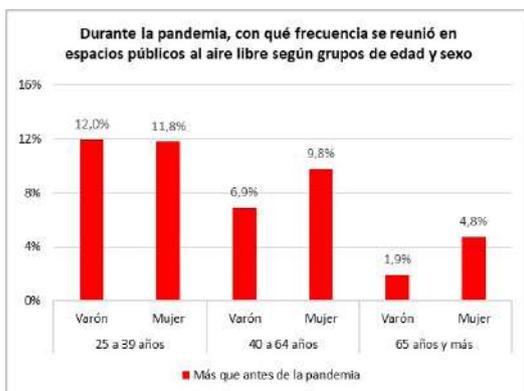
Gráfico 12



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

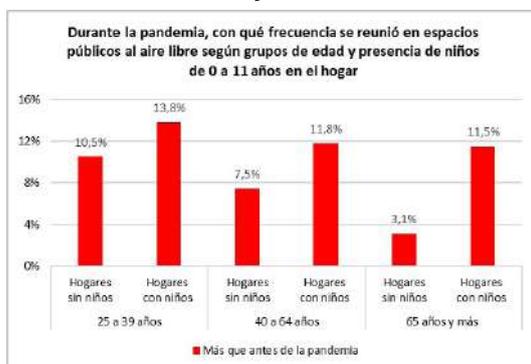
A excepción de los adultos jóvenes –en los que no se observan diferencias por género-, entre los adultos de 40 a 64 años y entre los de 65 años o más, quienes mayoritariamente incrementaron este tipo de actividad fueron las mujeres. Asimismo, independientemente del grupo de edad, se observa un mayor incremento de esta práctica en personas que residen en hogares con presencia de niños, con una mayor prevalencia entre los adultos jóvenes. En este sentido, es posible hipotetizar que las mujeres, sobre todo las de mediana edad en hogares con presencia de niños, incrementaron en mayor medida las reuniones en parques y plazas como parte de las tareas de cuidado, en el marco del desarrollo de las actividades de esparcimiento y/o juego de los niños.

Gráfico 13



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Gráfico 14



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

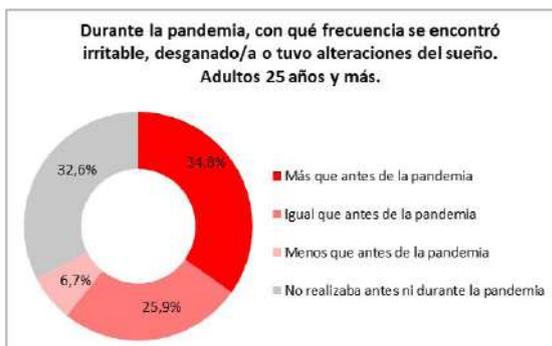
Estado de ánimo y bienestar subjetivo

Para dar cuenta del estado de ánimo y el bienestar subjetivo, la encuesta relevó distintos indicadores para la población adulta, entre los que se destacan: frecuencia con que se encontró irritable,

desganado/a o tuvo alteraciones del sueño, frecuencia de consumo de alcohol y frecuencia de consumo de pastillas para dormir o ansiolíticos.¹⁰

Respecto del primer indicador, los resultados muestran que durante el aislamiento casi un tercio de los adultos (34,8 %) se encontró más irritable, desganado o con alteraciones del sueño que previo a la pandemia (Gráfico 15).

Gráfico 15

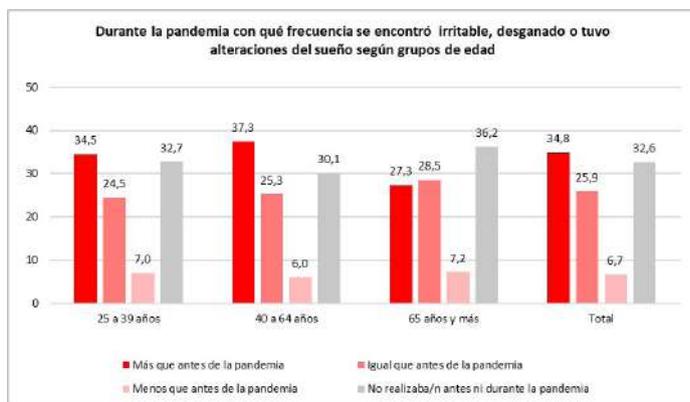


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Con relación a este tipo de sensaciones y comportamientos pueden observarse diferencias significativas respecto a la edad. Tal como muestra el Gráfico 16, en el grupo de adultos mayores es considerablemente menor el porcentaje de los que se encontraron más irritables, desganados o con alteraciones de sueño (27,3 %) que en los otros grupos etarios, que se encuentran por debajo del promedio general (34,8 %). Esto puede deberse a que los adultos mayores están generalmente más habituados a pasar tiempo en sus casas, y por ello generaron menos impacto o alteración en sus rutinas cotidianas las restricciones impuestas por la pandemia.

¹⁰ Todos ellos en comparación con la frecuencia que tenían en el momento anterior a la pandemia.

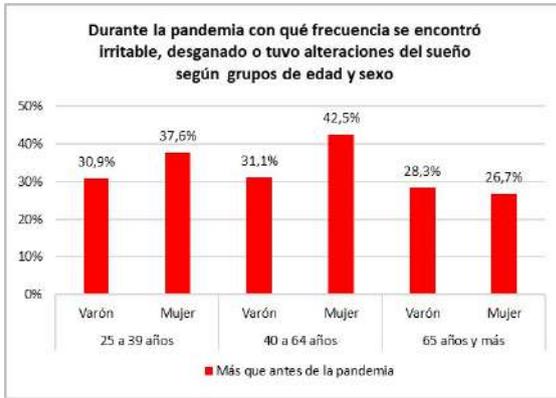
Gráfico 16



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

También se observan diferencias significativas por sexo en los grupos de menor edad, evidenciándose porcentajes más altos de irritabilidad, desganado y alteraciones de sueño entre las mujeres de hasta 64 años, siendo más acentuada la diferencia respecto de los varones en el grupo de edad media (Gráfico 17). Esta situación es coincidente con lo encontrado respecto de la conflictividad intrahogar, y está potencialmente vinculada, como señalamos respecto de esta, con el hecho de que durante el aislamiento las mujeres adultas jóvenes y adultas de 40 a 64 años combinaron actividades laborales con la mayor sobrecarga de las tareas domésticas, de cuidado y de acompañamiento con las tareas escolares de los niños/as del hogar.

Gráfico 17



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Por último en relación con este indicador, se observa que la experimentación de malestar emocional tuvo mayor incidencia en los adultos pertenecientes a hogares en los que a raíz de la pandemia hubo una disminución de los ingresos, ascendiendo a 49,5 % el porcentaje entre los adultos de edad intermedia (40 a 64 años) que habitan hogares en los que los ingresos disminuyeron mucho, y a 46,6 % entre los adultos jóvenes pertenecientes a hogares en dicha situación. Aquí también se observa que los efectos económicos negativos de la restricción de actividades productivas fueron uno de los factores más importantes a la hora de explicar los impactos de la pandemia a nivel subjetivo, ya que los porcentajes de este tipo de malestares experimentados por los adultos que residen en hogares donde los ingresos no disminuyeron son sustancialmente más bajos que los de aquellos que habitan en hogares donde se dio una fuerte reducción.

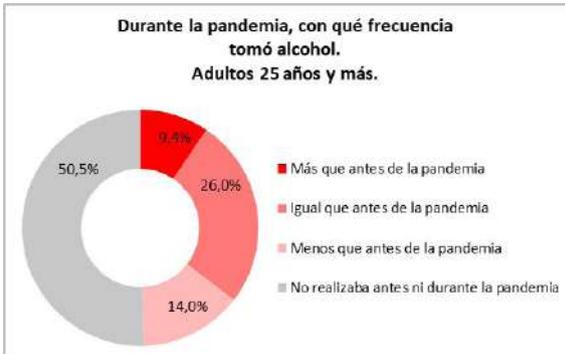
Gráfico 18



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

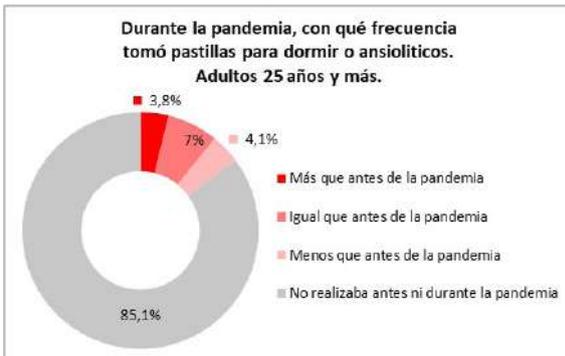
Como mencionamos anteriormente, para abordar el bienestar subjetivo de la población adulta durante el aislamiento se relevaron también indicadores vinculados con el consumo de alcohol y el consumo de pastillas, considerando que fue uno de los tópicos en torno a los cuales se realizaron diferentes estudios durante la pandemia. En líneas generales, estos indicadores presentaron una menor incidencia respecto de la detectada en los indicadores anteriores: 9,4 % de los adultos incrementaron el consumo de alcohol durante la pandemia y 3,8 % el consumo de pastillas para dormir o ansiolíticos (Gráficos 19 y 20).

Gráfico 19



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Gráfico 20

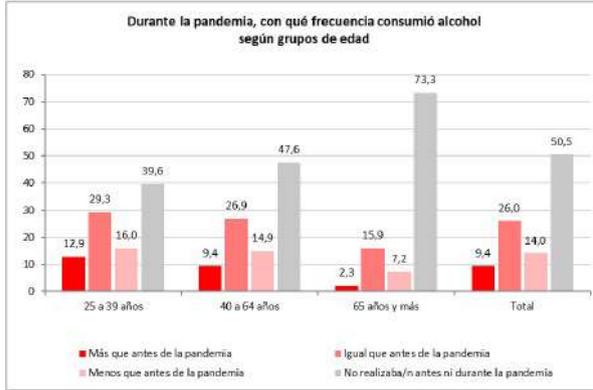


Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Si bien contamos con información desagregada sobre ambas temáticas, a continuación se hará referencia específicamente al consumo de alcohol, que presentó una mayor incidencia en la población adulta que el consumo de otras sustancias. Al respecto, se observa que el grupo que más incrementó este consumo durante el aislamiento fue el de los adultos jóvenes, alcanzando casi el 13 % y superando por 3,5 puntos el promedio general. De manera contrapuesta, entre los adultos mayores el porcentaje se ubica muy por

debajo del promedio, siendo apenas el 2,3 % de ese grupo el que consumió alcohol con mayor frecuencia que antes de la pandemia.

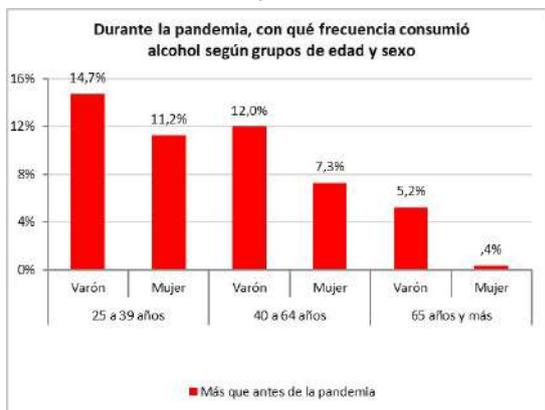
Gráfico 21



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Al considerar la desagregación por sexo nuevamente se encuentran matices, ya que los resultados muestran que fueron los varones los que mayoritariamente incrementaron el consumo del alcohol en todos los grupos de edad adulta, aunque con valores más altos entre los varones adultos jóvenes.

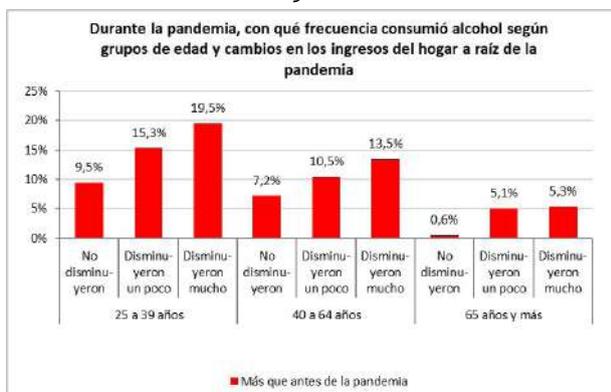
Gráfico 22



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Finalmente, al analizar el indicador considerando las diferencias en cuanto a los cambios en los ingresos del hogar (Gráfico 23), se evidencia que en los hogares en los que los ingresos disminuyeron mucho o un poco, el consumo de alcohol por parte de los adultos fue mayor que en el período previo a la pandemia, siendo más significativo este crecimiento en el grupo de los varones adultos jóvenes.

Gráfico 23



Fuente: Encuesta Mecila Argentina (junio-julio de 2021).

Si bien estos datos permiten vincular los efectos subjetivos del aislamiento con el aumento en el nivel de consumo de alcohol de la población adulta –y sobre todo de la población adulta joven–, el análisis de esta dimensión en su conjunto habilita a poner en tensión el imaginario social del momento sobre un incremento generalizado en el consumo de alcohol y de otras sustancias durante la pandemia, ya que los resultados muestran matices según las segmentaciones consideradas.

Reflexiones finales

El análisis presentado permite dar cuenta de los desiguales efectos que tuvieron el aislamiento y la restricción de actividades económicas por el COVID-19 en la sociabilidad y el bienestar subjetivo de la población adulta del AMBA, partiendo de información estadísticamente representativa para la región. De este modo se identificaron, para distintos indicadores, notables diferencias según grupos de edad, sexo, nivel educativo del PSH, presencia de niños en el hogar y cambios en los ingresos durante la pandemia. Si bien estas desigualdades ya se han explicitado en el desarrollo del apartado anterior, a modo de cierre consideramos importante destacar algunos aspectos.

En primer término, respecto de los grupos de edad, los resultados demostraron que entre la población adulta, fueron los adultos jóvenes quienes recurrieron en mayor medida a la utilización de espacios públicos al aire libre para poder reunirse con personas no convivientes (parejas, amigos, otros familiares) y quienes más incrementaron el consumo de alcohol en comparación a la situación previa a la pandemia. Por su parte, los adultos de mediana edad fueron quienes más disminuyeron las visitas con familiares o amigos y se caracterizaron por presentar en mayor proporción sensaciones de irritabilidad o desgano, en oposición a la situación de los adultos mayores, entre quienes estas sensaciones tuvieron menor preponderancia.

Con relación a la diferenciación por sexo, y en línea con lo que plantean muchos de los estudios mencionados anteriormente, los resultados dan cuenta de que las mujeres, sobre todo las adultas jóvenes y adultas plenas, restringieron más que los varones las visitas con amigos y familiares y presentaron niveles más altos de irritabilidad y desgano, como así también de conflictividad con otros miembros del hogar. Como explicamos en el apartado anterior, esto debe asociarse a la sobrecarga de actividades –corroborada por esta investigación y por muchas otras realizadas en el país– que asumieron las mujeres durante el aislamiento.

Por último, los resultados muestran que –independientemente de la segmentación por grupos de edad y por sexo– la población adulta perteneciente a hogares que durante la pandemia vieron reducidos sus ingresos, tuvo un incremento del nivel de conflictividad con otros integrantes del hogar, mayores niveles de irritabilidad y –sobre todo los varones– mayores niveles de consumo de alcohol y pastillas para dormir o ansiolíticos que antes de la pandemia. Esto da cuenta de que la situación económica tuvo un peso fundamental en la alteración de las dinámicas convivenciales previas y en la mayor intensificación del malestar y los conflictos en el hogar.

Bibliografía

Actis di Pasquale, Eugenio et al. (2021). Teletrabajo, vida cotidiana y desigualdades de género en Iberoamérica. La experiencia del confinamiento originado por la COVID-19 como laboratorio. *Revista de Economía Crítica*, 1(31), 44-61. <https://www.revistaeconomicacritica.org/index.php/rec/article/view/442>

Alomo, Martín et al. (2020). Efectos psicológicos de la pandemia COVID-19 en la población general de Argentina. *Revista de la Facultad de Cs. Médicas de Córdoba*; 77(3), 176-181. <https://doi.org/10.31053/1853.0605.v77.n3.28561>

Argüello Pitt, María et al. (abril de 2020). Experiencias y estrategias frente al COVID 19 en Argentina. 2020. *Kuska Ruway - Investigación en Psicología y Economía Comportamental*. https://cordoba.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/sites/25/2020/05/Covid_Estrategias_InformeAbril2020.pdf

Baudino, Agustina et al. (2020). Gestión de la seguridad y emergencia sanitaria en el Conurbano Bonaerense: aportes preliminares. Prevención y monitoreo del COVID-19 N° 8. Buenos Aires: Agencia I+D+i/Ed. UNGS. <https://www.ilsed.org/wp-content/uploads/2020/11/Prevenci%C3%B3n-y-monitoreo-del-COVID-19.pdf>

Boniolo, Paula y Estévez Leston, Bárbara (2022). Teletrabajo, cargas de cuidado y estrategias sociohabitacionales en la pandemia de Covid-19. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 1: Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, pp. 157-183. Buenos Aires: Imago Mundi.

Canet Juric, Lorena et al. (2020). *Evaluación del impacto emocional del asilamiento por COVID-19. Informe de resultados primera cohorte*. Instituto de psicología básica, aplicada y tecnología. Mar del Plata: UNMDP/CONICET/CIC.

Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus MINCYT CONICET AGENCIA (2020). *Relevamiento del impacto social de las medidas del aislamiento dispuestas por el PEN*. Buenos Aires: MINCYT/CONICET/AGENCIA. https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf

Cortese, Carmelo; Salatino, Noelia y Bauzá, Javier (2020). Condiciones de vida frente al aislamiento en Mendoza. Informe N° 16. *Observatorio Laboral*, pp. 27-38. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14810/4.-condiciones-de-vida-frente-al-aislamiento-en-mendoza-p.-27-38.pdf

Gómez, Raúl (dir.) et al. (2020). Encuesta nacional sobre el consumo de sustancias psicoactivas en cuarentena. Córdoba: Unidad de Estudios Epidemiológicos en Salud Mental, UNC.

Johnson, María Cecilia; Saletti-Cuesta, Lorena y Tumas, Natalia (2020). Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina. *Ciência e Saúde Coletiva*, 25(Supl.1), 2447-2456. <https://doi.org/10.1590/1413-81232020256.1.10472020>

Maceira, Verónica et al. (2020). El Conurbano en la cuarentena: Condiciones de vida y estrategias de los hogares. Prevención y monitoreo del COVID-19 N° 2. Buenos Aires: Agencia I+D+i/Ed. UNGS. <https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2020/09/Informe-COVID19-UNGS-Sep-2020-02-Condiciones-de-vida.pdf>

Marcús, Juliana et al. (2020). Cambios en los usos y valoraciones de los espacios públicos y privados en la Región Metropolitana de Buenos Aires: la vida cotidiana en tiempos de aislamiento obligatorio por COVID-19. <http://catalogoiigg.sociales.uba.ar/cgi-bin/koha/opac-retrieve-file.pl?id=0435c56e0263a93520009c182bc2aada>

Maristany, Mariana et al. (2021). Efectos del confinamiento en adolescentes en pandemia por Covid-19 en ciudad de Buenos Aires, Argentina. *Psico*, 52(3), 1-9. <http://dx.doi.org/10.15448/1980-8623.2021.3.41309>

Mecila (2017). Conviviality in Unequal Societies: Perspectives from Latin America. *Mecila, Working Paper Series N° 1*. <https://>

mecila.net/wp-content/uploads/2020/11/WP_1_Thematic_Scope_and_Research_Programme.pdf

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2020a). *Decreto 875/2020*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anejos/340000-344999/344033/norma.htm>

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2020b). *Decreto DNU 260/2020*. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=335423>

Ministerio de Salud (2020). *Plan estratégico para la vacunación contra la COVID-19 en la República Argentina*. <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/coronavirus-vacuna-plan-estrategico-vacunacion-covid-19-diciembre-2020.pdf>

Ministerio de Salud (s.f.). *Monitor público de vacunación*. <https://www.argentina.gob.ar/coronavirus/vacuna/aplicadas>

Moguillansky, Marina et al. (2022). Emociones, sociabilidad y espacio doméstico: adolescentes y adultos mayores durante la pandemia del COVID-19 [ponencia]. *XI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/xi-jornadas/actas/ponencia-220715100305541536>

Nobre, Marcos y Costa, Sérgio (2019). Introduction. Conviviality in Unequal Societies. A Proposal for Interdisciplinary Collaboration. *Novos Estudos Cebrap*, 38(1), 9-13. <https://doi.org/10.25091/S01013300201900010001>

Oddone, Julieta y Pochintesta, Paula (2021). Las personas mayores durante la Pandemia COVID-19: políticas públicas y acceso a las tecnologías de la información y comunicación en Argentina. *Anthropologica*, 39(47), 289-310. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202102.01>

ONU (2020). *La ONU y Argentina luchan con la otra pandemia del coronavirus, la violencia de género*. <https://news.un.org/es/story/2020/04/1473082>

OMS (2020). *Recomendaciones de la OMS para la salud mental en la pandemia. Campañas mundiales de Salud Pública de la OMS*. https://www.who.int/es/campaigns/connecting-the-world-to-combat-coronavirus/healthyathome/healthyathome---mental-health?gclid=Cj0KCQjwTO-kBhDIA-RIsAL6LorfTy549dsvm2510xk0uTnSwttZd1mups3jelhqAR57y-VXLWhahP7qsaAqs5EALw_wcB

Ortale, Susana y Santos, Javier (dirs.) et al. (2021). *Informe parcial de resultados de la Encuesta sobre Condiciones de vida, Cuidados e Infancia durante el ASPO -ENCAI. Dimensión de la ENCAI: Cuidados y salud*. La Plata: CEREN-CIC/MINCYT/CIMECS-IdIHCS/CONICET/FaHCE-UNLP.

Piovani, Juan I. et al. (2023). Convivialidad en el ámbito doméstico. Arreglos familiares y relaciones de género en los hogares del Área Metropolitana de Buenos Aires durante la pandemia de COVID-19. *Mecila, Working Paper Series N° 56*. <http://dx.doi.org/10.46877/piovani-et-al.2023.56>

Pizarro, Matías y Matta, Juan (2020): Las relaciones vecinales como clave analítica de ciertas violencias asociadas al Covid-19 en la Argentina. *DILEMAS: Revista de Estudios de Conflicto e Controle Social*, pp. 1-10. <https://www.reflexpandemia.org/texto-63>

Rey, Julieta; Camardon, Lucía y Queipo, Anandí (diciembre de 2021). Violencias en pandemia: el caso del Conurbano Bonaerense. *Mundo Urbano*. <http://www.mundourbano.unq.edu.ar/index.php/publicaciones-por-ano/294-violencias-en-pandemia-el-caso-del-conurbano-bonaerense>

Reyna, Cecilia et al. (julio de 2020). ¿Cómo está afectando el COVID-19 la vida de los/as argentinos/as? Reporte final. *COVIDiSTRESS Global Survey*. <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/16213>

Rodríguez Espínola, Solange; Filgueira, Pilar y Paternó Manavella, María Agustina (2020a). *Recursos psicosociales bajo los efectos del aislamiento social. Informe técnico, Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

Rodríguez Espínola, Solange; Filgueira, Pilar y Paternó Manavella, María Agustina (2020b). Acceso a servicios de salud y efectos en el bienestar subjetivo en tiempos de aislamiento. *Informe técnico, Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

Rodríguez Espínola, Solange; Filgueira, Pilar y Paternó Manavella, María Agustina (2020c). Atención de la salud y hábitos de sueño en el contexto de crisis sanitaria. *Informe técnico, Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

Sáez Reale, Alejandro y Azpiroz de Achával, Julia (2022). *Espacio público, COVID-19 y reactivación urbana. Una mirada a dos años de inicio de la pandemia*. Buenos Aires: CIPPEC, Documento de Trabajo N° 214. <http://dx.doi.org/10.13140/RG.2.2.35538.02244>

Salvia, Agustin y Poy, Santiago (2020). *Presentación del estudio: Impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio por COVID-19 en el AMBA. Informe de avance*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

Saraví, Gonzalo A. (2023). Adolescencia, sociabilidad y pandemia: implicaciones en el bienestar socioemocional. *Revista Colombiana de Sociología*, 46(1), 93-116. <https://doi.org/10.15446/rcs.v46n1/100877>

SEDRONAR (2020). *Estudio nacional sobre las modificaciones en los consumos de sustancias y las respuestas asistenciales implementadas a partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por Covid-19*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/oad_estudio_aspo_eje_1_informe_final_0.pdf

Späth, Griselda et al. (2021). Relaciones personales y COVID-19. Impacto y nuevas configuraciones en las relaciones personales por distanciamiento social en Argentina. VII ELMeCS. [ISSN 2408-3976]. <http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/vii-elmecs/actas/ponencia-220905121236675643>

Szapu, Ezequiel; Sulca, Martina de los Ángeles y Arévalos, Darío (2022). El dolor social en tiempos de pandemia. Miedo y soledad de jóvenes estudiantes ante la pérdida de soportes afectivos. *Revista Educación, Política y Sociedad*, 7(2), 299-325. [ISSN 2445-4109]. <https://doi.org/10.15366/rebs2022.7.2.013>

Télam (2021). En la pandemia las mujeres fueron el 75 % de las personas que pidieron ser asistidas. *Télam Digital*. <https://www.telam.com.ar/notas/202108/565167-pandemia-mujeres-asistencia-coronavirus-provincia-buenos-aires.html>

Torricella, Andrea y Toyos, Fernando (2022). Trabajar en casa, el trabajo de la casa y el trabajo de cuidados en tiempos de pandemia de COVID-19: articulaciones, conflictos y estrategias del sector ciencia y universidad. En P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia, vol. 2: Respuestas estatales, experiencias de trabajadoras/es y estrategias colectivas de resistencia en tres sectores estratégicos*. Buenos Aires: Imago Mundi.

UCA-ODSA (marzo de 2020). *Comunicado ODSA-Infirma 2: Desigualdades sociales en tiempos de pandemia. Serie Estudios: Impacto Social de las Medidas de Aislamiento Obligatorio por COVID-19 en el AMBA*. Buenos Aires: UCA-ODSA.

UNICEF (2020). *Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana*. Buenos Aires: UNICEF.

UNICEF (2021). *Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana, Cuarta ronda*. Buenos Aires: UNICEF.

Wainstein, Martin (julio de 2020). Impacto de la pandemia sobre personas, familias, parejas y crianza. *Enciclopedia Argentina de Salud Mental*. [ISSN 2618-5628]. <http://www.encyclopediasaludmental.org.ar/trabajo.php?id=111&idtt=59>